

EL CARÁCTER HUMILDE DE JESÚS

La humildad de Jesús es asombrosa, admirable. No buscó el reconocimiento propio, sino la honra del Padre. Aunque pudo jactarse y presumir, Jesús no se defiende, nunca se jacta, nunca se promociona ni se exalta a sí mismo, no se reivindicaba, no apabulla, no aplasta a los pecadores, sino que dice: «Digo esto para que vosotros seáis salvos». «No recibo testimonio de hombre». Son sus obras las que dan testimonio [las que el Padre le dio que cumpliera]. Se da a conocer para honrar a su Padre, que le envió, pese a que sabe que eso le va a crear problemas, pero les dice que les habla así para que sean salvos. Él es la verdad y si no la declara se haría mentiroso como los hombres a los que se dirigió. Por cierto, ellos le acusan de buscar su propia gloria cuando no es verdad. ¡Solo buscaba la gloria del que le envió! ¿Cómo se atrevían a hablar así al que creó y sustenta el universo y todas las cosas? Podía haberles dicho abiertamente: «No sois nada y os atrevéis a hablarme en ese tono... No sabéis, no conocéis ni al Padre ni a Mí». Pero a pesar de todo se muestra condescendiente con ellos y se rebaja a hablarles, La opción que tenía era destruirlos sin miramientos, quitárselos de en medio por mostrarse tan arrogantes ante el Único que es digno y merecedor de todo el reconocimiento.

Nuestro Dios es maravilloso. Dios de las perplejidades y las paradojas. El alguacil dio una bofetada a Jesús en el patio de Anás. «¿Así respondes tú al sumo sacerdote?», le interpela. Pero él mismo pronuncia su sentencia. En realidad, Jesús le hace la misma pregunta silenciosa que le formulan los labios del alguacil. ¡Qué maravillosa respuesta!

¡Con qué humildad y sabiduría responde Jesús. Recibe una pública bofetada, la bofetada del mundo, de manera humilde, discreta, sin represalias, exhibiciones o alharacas. Simplemente razona, procura hacerle entrar en razón con buen juicio, sin recurrir a la violencia. «¿Por qué me golpeas?» La violencia no es la solución. Es irracional, contraria a la verdad y la justicia. Así responden los hombres ante el Creador Todopoderoso, ¡Oh paradoja increíble! Se limita a encajar el golpe que le da la humanidad entera, de la cual, el alguacil no es más que un representante. La Escritura no da su nombre. Es un sujeto anónimo. Así hemos respondido todos a quien nos puede librar de la maldad y el pecado, a Quien todo debemos y por Quien existimos y somos. Así es la humanidad y así es el mundo.

Antonio Pérez Sobrino